

"Doña", n. 18. 14. 2. 1977

MARSILLACH-VELASCO-RECUERDA

"LAS ARRECOGIAS...", LA "VEDETTE"



Noche de fiesta. Venta de claveles rojos y blancos a las puertas del teatro. Trajes largos, pantalones de pana, abrigos de piel... Un título que parece un trabalenguas, "Las arrecogias del beaterio de Santa María Egipcíaca", con una Concha —ya no es Conchita— Velasco como primera actriz, un Adolfo Marsillach como director y un José Martín Recuerda como autor. Muchas caras conocidas dentro y fuera del local. Noche de fiesta en el teatro de la Comedia para el estreno de lo que ya muchos señalan como "la mejor obra presentada en España en los últimos tiempos".

La obra de Martín Recuerda tiene una serie de valores "a priori" como es el testimonio histórico que trae a la escena con el recuerdo de la España absolutista de Fernando VII, y, a la vez, la España liberal de Riego y de Mariana Pineda. Testimonio histórico al que se añade una magnífica puesta en escena y una labor femenina digna de toda alabanza. Por primera vez, destacando la serie de valores de la obra, tiene su aparición en escena —si la memoria no nos falla— el "agua".

El agua que cae de una fuente, el agua que se deposita en pilones, el agua que hace caer a los artistas debido a lo resbaladizo del suelo. Y por supuesto las monjas. Las monjas que son interpretadas por hombres. A es-

Ana Belén, con un comunista abrigo, y Agustín González.



Mariana Pineda (Concha Velasco) es el centro de atención de "Las arrecogias...".



La alegría y el cante como salida liberal a una España absolutista.

to añadimos el baile y el cante como explicación del desarrollo de la historia y, sobre todo, como alegría, mínima alegría, de unos seres que se desesperan en la España absolutista.

Éxito, éxito sin paliativos de todos los que de una forma u otra intervinieron en la puesta en escena de esta obra.

LOS FAMOSOS

Entre los espectadores pudimos ver a Manolo Sierra con María Luisa San José, López Vergel, Pilar Miró (la directora de "La petición", quien tiene como más inmediato su próxima boda con, al parecer, un médico), Andrés Mejuto y esposa, Antonio Buero Vallejo, el cantante Teddy Bautista, el triunfador de Alcobendas 76, Jerónimo; la familia Goyanes (Mara y Conchita), María Fernanda d'Ocón (quien acabó con un dolor de cabeza terrible), Ana Belén (sin Víctor Manuel), Gloria Fuertes (la poeta de los niños

con cara de niña), el famoso periodista Ladislao Azcona, Nuria Espert, Agustín González, José María Prada, Manolo Gómez Bur...

Al final hicimos una rápida encuesta recogiendo las voces autorizadas de algunos de los presentes. Ladislao Azcona nos dijo que para él la noticia de la obra había sido "el tremendo grado de madurez que está adquiriendo el país". José Tamayo vio que lo mejor de la dirección había sido "toda la conjunción del espectáculo". José María Prada dijo que la labor de los actores se había destacado "por su entrega absoluta, su disciplina, el cien por cien que habían rendido". Gloria Fuertes observó que la poesía de la obra estaba en "la humanidad de la idea..., ¿no?". Manolo Gómez Bur no había visto ningún chiste a lo largo de la escenificación, "pero me parece que es uno de los grandes montajes. Martín Recuerda es un poeta excepcional". Nuria Espert no pudo opinar, pues "he llegado al final y estoy aquí



para dar valor en los momentos del estreno". Para Agustín González (el serio de los serios) la mejor palabra que define a la obra es la de "extraordinario".

COPAS, BAILE FLAMENCO Y EL CRITICO DE LOS CRITICOS

Quedando pocas personas en el teatro de la Comedia, y ante la atenta y alegre cara de su empresario, don Tirso Escudero, los actores, director, autor y diversos amigos y familiares de unos y otros, pasaron a un bar cercano a tomar "una copichuela". Allí, Adolfo Marsillach, acompañado de la actriz Carmen Lozano, nos contestó a la pregunta de cuál había sido lo mejor y lo peor del estreno en los siguientes términos: "El teatro es un espectáculo en que se combinan actores y público, lo mejor está en esa unión que esta noche se ha dado. Lo peor..., las dificultades de acomodación... que han hecho que los primeros veinte minutos fueran difíciles de seguir".

Por su parte, el autor, bastante emocionado y con un andaluz fácilmente captable, quiso "abrazar a todos desde aquí. El público se ha volcado".

"Cubas libres", whisky, patatas, croquetas, alegría, humo, voces, cansancio y baile. En el pequeño tablao del bar bailó hasta el autor de la obra, pasando por Adolfo Marsillach (aunque no sabemos si realmente bailó), su acompañante Carmen Lozano, Concha Velasco, Manolo Sierra... No importaba que no supiera, lo importante era que se atreviera a dar un "zapateo".

Antonio García Egido
Fotos: P. Corro

... Y DESPUES, JUERGA

Y comenzó la juerga. Atrás quedaban los nervios de la siempre primera noche de estreno.

Los protagonistas y no protagonistas se lanzaron, así porque sí, a bailar por bulerías. Los de "Las arrecogías..." estaban contentos.

Y entre todos hubo alguien que sobresalió: Concha —antes Conchita— Velasco. Por bulerías o por lo que fuera, la buena de Concha se decidió a pasar una buena noche.

La acompañaban bailando, y bebiendo, Adolfo Marsillach —ele la gracia—, Ana Belén —¡qué abrigoito, majal!—, Antonio Iranzo, Agustín González, María Luisa San José y su "amigo" Manolo Sierra —muy enamorados, como se sabe— y un largo etcétera.

Eran las cuatro de la mañana cuando —suponemos que cansada— Concha se decidió a marcharse. La noche había sido una gran noche. La obra había tenido éxito. Concha había demostrado su valía una vez más y la juerga había sido de las buenas, de las que hacen época. La verdad es que Concha se movió bien, bailó mucho y se lo pasó en grande. Atrás quedan los momentos —quizá tristes, quizá alegres— del nacimiento de su hijo. Pero esa noche sólo había un objetivo: divertirse. y como pueden ver, se logró a la perfección.

